

Televisión basura

Triste es aparecer como negativo ante cuanto cosa ocurre en nuestro país, pero es necesario que breves líneas muestren el desconcierto y descontento en una mentalidad base social que busca el perfeccionamiento de las condiciones para un mejor vivir.

La farandulización de todo resulta abismante hoy en día y tal como lo señalaba Huxley lo que el pueblo quiere es distracción, es decir vivir en un permanente estado de relajación de la atención y la actividad intelectual.

Los conductores de programas de televisión aparecen tan entusiasmados con los temas que van a tratar que generan expectación y ganar puntos de rating y sin importar el contenido, lo pueden mantener en el aire hasta que hastía. ¿A quién le puede importar la difusión de un libro de la Quenita? ¿Cuánto gana con el libro o con sus comentarios? ¿A quién le puede importar lo de Álvaro Salas o el choque de la Salosny? ¿Cambia la vida de las personas saber “detalles sabrosos” de relaciones y situaciones de común ocurrencia y que solo sirve para mantener vivos estos programas?

Ya hemos hablado del vacío y falta de contenido de los programas matinales y las noticias enrojadas cuyos reporteros no trepidan en explotar diciendo hasta 7 veces lo mismo, para luego entrevistar al carabinero, al fiscal de turno y algún testigo que repiten una y otra vez lo mismo. No se entiende si con ello ganan minutos al aire para ser considerados o no hay ninguna noticia que realmente importe.

Nos han llenado de novelas turcas de nombres impronunciables, con una tradición cultural que esperábamos haber desterrado. Un machismo y violencia hacia las mujeres que parece invitar la proliferación de los actos de barbarie que día a día vemos en la vida real. Los femicidios son solo un número. Por su parte las novelas chilenas se caracterizan por su morbosidad, violencia y oscurantismo que mantienen la sensación de frustración que vive una gran mayoría de los chilenos.

Programas culturales, aunque repitan los que transmiten Discovery Channel, Smithsonian, History Channel, podrían abrir la mente a cosas distintas, y a los jóvenes a innovar en cultura y la ciencia; telediarios de 30 minutos, con noticias comprimidas y evitar la página roja, verdaderas recetas para los delincuentes; y, terminar con programas de pelambre invasivo y mutarlas por algunas de las miles de producciones que no llegan a la televisión normal.

Desespera ver como la televisión oprime las conciencias y mantiene a los espectadores en el nivel de kínder, sin aprendizaje.